

ORACION CIVICA
PRONUNCIADA EN LA PLAZA
DE GUANAJUATO EL 16
DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO
POR EL CIUDADANO
GABINO BARREDA,
Y POESIA
DICHA EN LA MISMA
POR EL CIUDADANO
RAMON VALLE

GUANAJUATO 1867
COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA




ORACION CIVICA

PRONUNCIADA EN LA PLAZA
DE GUANAJUATO EL 16 DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO,
POR EL CIUDADANO

Gabino Barreda,

Y POESÍA



DICHA EN LA MISMA POR EL CIUDADANO

RAMON VALLE.

Comisionados ambos para ello
por la Junta Patriótica de esta Ciudad, á cuyas espensas
se hace esta impresion.



Guanajuato, 1867.—Imp. por Hernandez Hermanos,
calle de Alonso letra Y.

Dans les douloureuses collisions que nous prépare nécessairement l' anarchie actuelle, les philosophes qui les auront prévues seront déjà préparés à y faire convenablement ressortir les grandes leçons sociales qu' elles doivent offrir à tous.

*A Comte. Cours de philosophie positive.
t. IV, p. 612 (en 1842).*

E come quei che, con lena affannata
Uscito fuor del pelago alla riva,
Si volge all' acqua perigliosa e guata;
Così l' animo mio, ch' ancor fuggiva,
Si volse' ndietro a rimirar lo passo.

DANTE (inf).

CONCIUDADANOS.

En presencia de la crisis revolucionaria que, sacude al país entero desde la memorable proclamacion del 16 de Setiembre de 1810; á la vista de la inmensa conflagracion producida por una chispa, al parecer insignificante, lanzada por un anciano sexagenario, en el oscuro pueblo de Dolores; al considerar que despues de haberse conseguido el que parecia fin único de ese fuego de renovacion, que cundió por todas partes, quiero decir, la separacion de México de la Metrópoli española; el incendio ha consumido todavia dos generaciones enteras, y aun humea despues de 57 años: un deber sagrado y apremiante surge para todo aquel que, no vea en

la historia un conjunto de hechos incoherentes y estrambóticos, propios solo para ocupar á los novelistas y á los curiosos; una necesidad se hace sentir por todas partes, para todos aquellos que no quieren, que no pueden dejar la historia entregada al capricho de influencias providenciales, ni al azar de fortuitos accidentes; sino que trabajan por ver en ella una ciencia, mas difícil sin duda, pero sujeta como las demás á leyes que la dominan, y que hacen posible la prevision de los hechos por venir, y la esplicacion de los que ya han pasado. Este deber y esta necesidad, es, la de hallar el hilo que pueda servirnos de guía y permitirnos recorrer, sin peligro de estraviarnos, este intrincado dédalo de luchas y de resistencias, de avances y de retrogradaciones, que se han sucedido sin tregua en este terrible, pero fecundo período de nuestra vida nacional: es, la de presentar esta série de hechos, al parecer estraños y excepcionales, como un conjunto compacto y homogéneo, como el desarrollo necesario y fatal de un programa *latente*, si puedo espresarme así, que nadie habia formulado con precision, pero que el buen sentido popular, habia sabido adivinar con su perspicaz y natural empirismo; es, la de hacer ver que durante todo el tiempo en que parecia que navegábamos sin brújula y sin norte, el partido progresista, al través de mil escollos y de inmensas y obstinadas resistencias, ha caminado siempre en buen rumbo, hasta lograr, despues de la mas dolorosa y la mas fecunda de nuestras luchas, el grandioso resultado que hoy palpamos, admirados y sorprendidos casi de nuestra propia obra: es, en fin, la de sacar conforme al consejo de Comte, *las grandes lecciones sociales que deben ofrecer á todos, esas dolorosas colisiones que la anarquía, que reina actualmente en los espíritus y en las ideas, provoca por todas partes*, y que no puede cesar hasta que una doctrina verdaderamente universal, reuna todas las inteligencias en una síntesis comun.

El orador á quien se ha impuesto el honroso deber de dirijiros la palabra en esta solemne ocasion, siente, como el que mas, el vehemente deseo de examinar con ese espíritu, y bajo ese aspecto, el terrible período que acabamos de recorrer; y que políticos mezquinos ó de mala fé, pretenden arrojarnos al rostro, como un cieno infamante, para manchar así nuestro espíritu y nuestro corazon, nuestra inteligencia y nuestra moralidad; presetándolo, maliciosamente,

como una triste escepcion en la evolucion progresiva de la humanidad; pero que examinada á la luz de la razon y de la filosofia, vendrá á presentarse como un inmenso drama, cuyo desenlace será la sublime apoteosis de los gigantes de 1810 y de la continuada falange de héroes que se han sucedido, desde Hidalgo y Morelos hasta Guerrero é Iturbide, desde Zaragoza y Ocampo hasta Salazar y Arteaga, y desde éstos hasta los vencedores de la hiena de Tacubaya y del aventurero de Miramar.

En la rápida mirada retrospectiva que el deseo de cumplir con ese sagrado deber, nos obliga á echar sobre los acontecimientos del pasado, habrá que tocar no solo aquellos que directamente atañen á los sucesos políticos, sino tambien, aunque muy someramente, otros hechos que á primera vista pudieran parecer estraños á este sitio y á esta festividad. Pero en el dominio de la inteligencia y en el campo de la verdadera filosofia, nada es heterogéneo y todo es solidario. Y tan imposible es hoy que la política marche sin apoyarse en la ciencia, como que la ciencia deje de comprender en su dominio á la política.

Despues de tres siglos de pacífica dominacion, y de un sistema perfectamente combinado para prolongar sin término una situacion que por todas partes se procuraba mantener estacionaria, haciendo que la educacion, las creencias religiosas, la política y la administracion convirjiesen hácia un mismo fin bien determinado y bien claro, la prolongacion indefinida de una dominacion y de una explotacion continua: cuando todo se tenia dispuesto de manera que no pudiese penetrar de afuera, ni aun germinar espontáneamente dentro, ninguna idea nueva, si ántes no habia pasado por el tã-miz formado por la estrecha malla del clero secular y regular tendido diestramente por toda la superficie del país, y enteramente consagrado al servicio de la Metròpoli, de donde en su mayor parte habia salido, y á la que lo ligaba ínti-

la
 mamente el sebo de cuantiosos intereses y de inmunidades y privilegios de suma importancia, que lo elevaban muy alto sobre el resto de población, principalmente la criolla: cuando ese clero, armado á la vez con los rayos del cielo y las penas de la tierra, y gefe supremo de la educacion universal, parecia tener cojidas todas las avenidas para no dejar penetrar al enemigo, y en su mano todos los medios de esterminarlo si acaso llegaba á asomar: despues de tres siglos, repito, de una situacion semejante, imposible parece que súbitamente y á la voz de un párroco oscuro y sin fortuna, ese pueblo ántes sumiso y aletargado, se hubiese levantado como movido por un resorte, y sin organizacion y sin armas, sin vestidos y sin recursos, se hubiese puesto frente á frente de un ejército valiente y disciplinado, arrancándole la victoria sin mas táctica que la de presentar su pecho desnudo al plomo y al acero de sus temibles adversarios, que la víspera lo dominaban con solo la mirada.

Si tan importante acontecimiento no hubiese sido preparado de antemano por un concurso de influencias lentas y sordas, pero reales y poderosas, él sería inesplicable de todo punto, y no sería ya un hecho histórico sino un romance fabuloso, no hubiera sido una heroicidad sino un milagro el haberlas llevado á cabo, y como tal estaría fuera de nuestro punto de vista, que conforme con los preceptos de la verdadera ciencia filosófica, cuya mira es siempre la prevision, tiene que hacer á un lado toda influencia sobre natural, porque no estando sujeta á leyes invariables, no puede ser objeto ni fundamento de prevision ni de esplicacion racional alguna.

¿Cuáles fueron, pues, esas influencias insensibles, cuya accion acumulada por el trascurso del tiempo, pudo en un momento oportuno luchar primero, y mas tarde salir vencedora, de resistencias que parecian incontrastables? Todas ellas pueden reducirse á una sola—pero formidable y decisiva—la *emancipacion mental*, caracterizada por la gradual decadencia de las doctrinas antiguas, y su progresiva sustitucion por las modernas; decadencia y sustitucion que marchando sin cesar y de continuo, acaban por producir una completa trasformacion ántes que hayan podido siquiera notarse sus avances.

Emancipacion científica, emancipacion religiosa, emancipacion política: he aquí el triple venero de ese poderoso

creciendo
 torrente que ha ido ~~corriendo~~ de dia en dia y aumentando su fuerza á medida que iba tropezando con las resistencias que se le oponían; resistencias que alguna vez lograron atajarlo por un corto tiempo; pero que siempre acabaron por ser arrolladas por todas partes; sin lograr otra cosa que prolongar el malestar y aumentar los estragos inherentes á una destruccion tan indispensable como inevitable.

En efecto, ¿cómo impedir que la luz que emanaba de las ciencias inferiores penetrase, á su vez en las ciencias superiores? ¿cómo lograr que los mismos para quienes los mas sorprendentes fenómenos astronómicos quedaban perfectamente esplicados con una ley de la naturaleza, es decir, con la enunciacion de un hecho general, que él mismo no es otra cosa que una propiedad inseparable de la materia, pudiesen no tratar de introducir este mismo espíritu de esplicaciones positivas en las demás ciencias y por consiguiente en la política? ¿Cómo los encargados de la educacion pueden, todavía hoy, llegar á creer que, los que han visto encadenar el rayo, que fué por tantos siglos la arma predilecta de los Dioses, haciéndolo bajar humilde é impotente al encuentro de una punta metálica elevada en la atmósfera, no hayan de buscar con avidéz otros triunfos semejantes en los demás ramos del saber humano? ¿Cómo pudieron [no ver que á medida que las esplicaciones sobrenaturales iban siendo substituidas por leyes naturales, y la intervencion humana creciendo en proporcion en todas las ciencias, la ciencia de la política iría tambien emancipándose cada vez mas y mas de la teología? Si el clero hubiera podido ver en aquel tiempo, con la claridad que hoy percibimos nosotros, la funesta brecha que esas investigaciones científicas, al parecer tan indiferentes é inofensivas, iban abriendo en el complicado edificio que á tanta costa habia logrado levantar, y que con tanto empeño procuraba conservar: si él hubiera llegado á comprender la íntima y necesaria relacion que liga entre sí todos los progresos de la inteligencia humana, y que haciéndolos todos solidarios no permite que por una parte se avance y por otra se retroceda, ó siquiera se permanezca estacionario; sino que comunicando el impulso á todas partes, hace que todas marchen á la vez, aunque con desigual velocidad segun el grado de complicacion de los conocimientos correspondientes; si él hubiera reflexionado que, estando comunicados entre sí todos los diversos departamentos del

grandioso palacio del alma, la luz que se introdujese en cualquiera de ellos debía necesariamente irradiar á los demás, y hacer poco á poco percibir, cada vez menos confusamente, verdades inesperadas, que una impenetrable oscuridad podia solo mantener ocultas; pero que una vez vislumbradas por algunos irían cautivando las miradas de la multitud, á medida que nuevas luces, suscitadas por las primeras, fueran apareciendo por diversos puntos; se habría apresurado sin duda á matar esas luces, donde quiera que pudiesen presentarse y por inconexas que pudiesen parecer con la doctrina que se deseaba salvar. Pero este plan que concebido sistemáticamente por las antiguas teocracias, hubiera hecho justificable la ilusion de un resultado, si no permanente, al menos inmensamente prolongado; no era ni racional ni disculpable en los tiempos, ni en las circunstancias en que España se apoderó del continente de Colon. En esa época los principales gérmenes de la renovacion moderna estaban en plena efervescencia en el antiguo mundo, y era preciso que los conquistadores, impregnados ya de ellas, los inoculasen, aun á su pesar, en la nueva poblacion que, de la mezcla de ambas razas iba á resultar. Por otra parte era imposible que, en continua relacion con la Metròpoli, México y toda la América Española, no percibiese, aunque confusamente, el fuego de emancipacion que ardía por todas partes y de que en lo político, España misma habia dado el noble ejemplo lanzando de su seno á los moros que, siete siglos antes y en mejores circunstancias, habian intentado hacer en la península lo que ella á su vez se propuso en América.

La triple evolucion científica, política y religiosa que debia dar por resultado la terrible crisis porque atravesamos, puede decirse, no ya que era inminente, sino que estaba efectuada en aquella época, y el clero católico que, nacido él mismo de la discucion, se habia propuesto despues sofocarla, habia visto á sus espensas lo irrealizable de sus pretenciones, pues por una dichosa fatalidad el irresistible atractivo de lo cierto y de lo útil, de lo bueno y de lo bello, sedujo á su pesar á los mismos á quienes su propio interés aconsejaba desecharlo y, semejantes al Cervero de la fábula, se dejaron adormecer por el encanto de las nuevas ideas, y dejaron penetrar en el recinto vedado al enemigo que debieran ahuyentar.

Ahora bien: una vez dado el primer paso, lo demás debia

efectuarse por sí solo, y todas las resistencias que se quisieran acumular, podrian alguna vez retardar y enmascarar el resultado final; pero este fué fatal é inevitable. La ciencia progresando y creciendo como un débil niño, debía primero ensayar y acrescentar sus fuerzas en los caminos llanos y sin obstáculos, hasta que poco á poco y á medida que ellas iban aumentando, fuese sucesivamente entrando en combate con las preocupaciones y con la supersticion, de las que al fin debia salir triunfante y victoriosa despues de una lucha terrible pero decisiva.

Por su parte la supersticion, que tal vez sentia su debilidad, evitaba encontrarse con su adversaria y, cediendo palmo á palmo el terreno que no podia defender, aparentaba no comprender, ó de hecho no comprendia, que esa retirada continua era tambien una continua derrota. Solo de tiempo en tiempo, y cuando la colision era evidente, se paraba á combatir con la furia del despecho y la tenacidad de la desesperacion. Yo no referiré todos esos hechos que son ajenos de este lugar y de esta ocasion; yo no me pararé siquiera á mencionar aquí las principales fases de ese gran conflicto, que son tambien las fases de la humanidad, porque esto me llevaria muy lejos. Yo no diré tampoco cómo la ciencia ha logrado en fin abrazar á la política y sujetarla á leyes, ni como la moral y la Region han llegado á ser de su dominio. El campo es vasto y la materia fecunda y tentadora; mas la ocasion no es favorable y á penas se presta á mencionar el hecho.

Pero no puedo menos de recordar en pocas palabras la famosa condenacion de Galileo hecha por la iglesia católica; que fundada en un pasaje revelado, declaró herética é inadmisibile la doctrina del movimiento de la tierra. Aquí el texto era claro y terminante, el libro de donde se sacaba no podia ser mas reverenciado; por otra parte la doctrina que se le oponia, no estaba realmente apoyada en ninguna prueba irrecusable, sino que era hasta entónces una simple hipótesis científica, con la cual la explicacion de los fenómenos celestes, adquiria una notable sencillez; Galileo no habia hecho otra cosa que prohijarla y allanar algunas dificultades de mecánica, que se habian opuesto hasta entónces á su generalizacion; pero lo repito, ninguna prueba positiva podia darse hasta entónces de la realidad del noble movimiento que se atribuía á la tierra, la primera prueba mate-

mática de este importante hecho no debía venir sino un siglo despues con el fenómeno de la aberracion descubierta por Bradley. Y sin embargo era ya tal el espíritu antiteológico que reinaba en tiempo de Galileo, que bastó que la hipótesis condenada, explicase satisfactoriamente los hechos á que se referia, y que no chocase como en los principios se habia creido, con las leyes de la física ó de la mecánica, para que ella hubiese sido bien pronto universalmente admitida á despecho del concilio, del texto y de la inquisicion. Mas aún, el texto mismo tuvo por fin que plegarse y sufrir una torsion hasta ponerse él de acuerdo con la ciencia, ó por lo menos hacer cesar la evidente contradiccion de que primero se habia hecho justo mérito.

Es inútil insistir aquí sobre la importancia de este espléndido triunfo del espíritu de demostracion sobre el espíritu de autoridad, baste saber que desde entónces los papeles se trocaron, y el que antes imperaba sin contradiccion y decidia sin réplica, marcha hoy detrás de su rival (recogiéndolo con una avidez que indica su pobreza, la menor coincidencia que aparece entre ambas doctrinas, sin esperar siquiera á que estén demostradas, para servirse de ella como de un pedestal, sobre el cual se complace en apoyar su bamboleante edificio. (*) Pero lo que sí hace á mi propósito y debo por lo mismo hacer notar en este punto es: que tal era el estado de la emancipacion científica en Europa, cuando la corporacion, que se encargó aquí de la instruccion pública por orden del gobierno de España, se acometió la titánica empresa de parar el curso de este torrente que sus predecesores no habian podido contener; porque de este loco empeño debia resultar mas tarde el cataclismo que, con mas cordura, hubiera podido evitarse.

No solo en sus relaciones con la ciencia propiamente dicha, fué como los conquistadores trajeron una doctrina en decadencia incapaz de fundar, de otro modo que no fuera por la fuerza y la opresion, un gobierno estable y respetado; tambien entre los que habian pertenecido al propio campo, habia estallado la division. El famoso cisma que

(*) El ahinco de los escritores ortodoxos por fundar el génesis en la geología y la física puede verse en de Bonald *Moisés y los geólogos*, Marcet de Serres.—*Cosmogonia de Moisés*.—J. Gaume, *Catecismo de perseverancia*, principalmente en la leccion IV.

bien pronto dividió la Europa en dos partes irreconciliables, y que haciendo cesar la unidad y la veneracion hácia los superiores espirituales, echó por tierra la obra que fundada por San Pablo, se habia elaborado lentamente en la edad media, este cisma, cuya bandera fué la del derecho del libre exámen, nació precisamente en el tiempo en que, los conquistadores marchaban á apoderarse de su presa. Y si bien la España habia en apariencia quedado libre del contagio, lo cierto es que, el verdadero veneno se habia inoculado de tiempo atrás en todos los cerebros, y de hecho todos los llamados católicos, eran ya, y cada dia se hicieron mas y mas protestantes, porque todos á su vez, apelaban á su razon particular como árbitro supremo en las cuestiones mas trascendentales, y se erigian en jueces competentes en las mismas materias que ántes no se hubieran atrevido á tocar. Ahora bien, nada es mas contrario al verdadero espíritu católico, que esa supremacía de la razon sobre la autoridad, y nada por lo mismo puede indicar mejor su decadencia, que esa lucha en que se le obligaba á entrar, en la cual tenia que sostener con la razon ó con la fuerza, la que solo hubiera debido apoyar con la fé. Los famosos tratados de los *regalistas* en que España abunda, no eran de hecho otra cosa que, una enérgica y continua *protesta* contra la autoridad del Papa. Y el modo brutal con que Carlos V, apesar de su fanatismo, trató en su propio sôlío al Pontífice Romano, que habia querido oponerse á su voluntad, prueba lo que en aquella época habia decaido una autoridad que antes disponia á su arbitrio de las coronas.

Así, del lado de la Religion, que parecia ser una de las piedras angulares del edificio de la Conquista, el principal elemento disolvente vino con sus fundadores, y él no podia menos de crecer aquí, como fué creciendo en todas partes, y dar por fin en tierra con una construccion cuyos fundamentos estaban ya corroidos y minados de ante mano.

Del lado de la política la cosa no marchaba de otro modo.

Ya he dicho que la España misma habia dado el ejemplo de la emancipacion, lanzando á los Moros, que durante siete siglos la habian dominado, y ella no debia esperar mejor suerte en la empresa análoga que acometia. Sin embargo, el espíritu de dominacion que se apoderó de ella despues de sus brillantes sucesos de América, hizo que su poder se entendiese tambien en gran parte de la Europa, y, de esta do-

minacion y de la necesidad de libertad, que una intolerable opresion, á la vez religiosa, política y militar, debia producir en los puntos de Europa sujetos á la corona de España, debia nacer el formidable enemigo, que despues de hacerle perder los países-bajos, le arrancaría mas tarde sus joyas del Nuevo Mundo, y que acabará por derribar todos los tronos, que hoy no existen ya sino de nombre.

El dogma político de la *soberanía popular*, no se formuló, en efecto, de una manera explícita y precisa, sino durante la guerra de independencía que la Holanda sostuvo, con tanto heroísmo como cordura, contra la tiranía española.

Este dogma sagrado que despues ha venido á ser el primer artículo del credo político de todos los países civilizados, se invocó en favor de un pueblo virtuoso y oprimido, y cosa digna de notarse, fué apoyado por la Inglaterra y la Francia, y por todas las monarquías, tal vez en odio á la España, ó por esa fatalidad que pesa sobre todas las instituciones que han caducado, fatalidad que las conduce á afilar ellas mismas el puñal que debe herirlas de muerte, consumando así una especie de suicidio lento, pero inevitable, contra el cual despues y cuando ya no es tiempo, quieren en vano protestar.

El buen uso que la Holanda supo hacer de este principio, al cual puede decirse que fué en gran parte deudora de su independencía y de su libertad, á la vez política y religiosa, y la aquiescencia tácita ó expresa de todos los gobiernos, hizo pasar muy pronto al dominio universal, este dogma radicalmente incompatible con el principio del derecho divino, en que hasta entónces se habian fundado los gobiernos.

Así es que, cuando durante la revolucion inglesa, surgió la otra base de las repúblicas modernas-la igualdad de los derechos-no pudo encontrar sería contradicción, apesar de haber abortado en esta vez su aplicacion práctica, sin duda por haber sido prematura; pero este nuevo dogma era una consecuencia tan natural y un complemento tan indispensable del anterior, que no obstante su insuceso, los colonos que de Inglaterra partieron para América, lo llevaron grabado, así como su precursor, en el fondo de sus corazones, y ambos dogmas sirvieron de simiente y de preparacion para el desarrollo de ese coloso, que hoy se llama *Estados Unidos*, y que en la terrible crisis porque acaba de pasar, crisis suscitada por la necesidad de deshacerse de elementos heterogéneos y deletéreos, ha demostrado un vigor asom-

broso; y una virilidad que los que maquinaban contra ella, han visto con espanto, y que sus mas ardientes admiradores estaban muy lejos de imaginar.

Pero si la soberanía popular es contraria al derecho divino de la autoridad régia y al derecho de conquista, la igualdad social es además incompatible con los privilegios de la nobleza del clero y del ejército. De suerte que, con esos dos axiomas, se encontraba en lo político minado desde sus principios, el edificio social que la España venia á construir.

Ya lo veis, señores, todos los veneros de ese poderoso raudal de la insurreccion estaban abiertos, todos los elementos de esa combustion general estaban hacinados, la compression continua y cada dia mayor que se ejercia sobre estas, y el aislamiento en que se quiso siempre tener á México, para impedir la corriente de aquellas; no podian producir, y no produjeron otro resultado que, el de hacer mas terrible la explosion de los unos en el instante en que la combustion comenzase por un punto cualquiera, y el de aumentar los estragos del otro, luego que los diques, con que queria contenerle su curso, llegasen á ceder. 10

Una conducta mas prudente, que hubiese permitido un ensanche gradual, y una gradual disminucion de los vínculos de dependencia entre México y la Metròpoli, de tal modo que se hubiese dejado entrever una época en que esos lazos llegasen á romperse, como la naturaleza misma parecia exigirlo, interponiendo el inmenso Oceano entre ambos continentes; habria sin duda evitado la necesidad de los medios violentos que, la política contraria, hizo necesarios. Seria sin embargo, injusto, echar en cara á la España, una conducta que cualquiera otra nacion, en su caso, habria seguido, y que la falta de una doctrina social positiva y completa, hacia tal vez necesaria en aquella época. Pero sea de ello lo que fuere, el hecho es que en la época de la insurreccion, los elementos de esa combustion estaban ya reunidos, y estaban además en plena efervescencia, determinada por la noticia de la independendia de los Estados-Unidos y de la explosion francesa: solo se necesitaba ya una chispa para ocasionar el incendio.

Esta chispa fué lanzada por fin, la memorable noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810, por un hombre de génio y de corazon: de génio, para escojer el momento en que debia dar principio á la grandiosa obra que meditaba: de corazon,

para decidirse á sacrificar su vida y su reputacion, en favor de una causa que, si su inspiracion le hacia ver triunfante y gloriosa en un lejanoporvenir, el conocimiento pleno que tenia de la fuerza física de los opresores, no le podia dejar ver otra cosa en el presente que la derrota en el campo de batalla, y la difamacion en el de la opinion. El no podia racionalmente contar con el glorioso episodio del monte de las Cruces, y la sangrienta escena de Chihuahua era de pronto su único porvenir. A él se lanzó resuelto y decidido, porque en la cima de esa escala de mártires de la cual él iba á formar la primera grada, veía la redencion de su querida patria, veía su libertad y su engrandecimiento; porque en la cima de esa escala de sufrimientos y de combates, de cadalsos y de persecuciones, veía aparecer radiante y venturosa una era de paz y de libertad, de órden y de progreso, en medio de la cual los mexicanos rehabilitados á sus propios ojos y á los del mundo entero, bendecirian su nombre y el de los demás héroes que supieron imitarlo, ora sucumbiesen como él en la demanda, ora tuviesen la inefable dicha de ver coronado con el triunfo el conjunto de sus fatigas.

Once años de continua lucha y de sufrimientos sin cuento, durante los cuales las cabezas de los insurgentes rodaban por todas partes y en que para siempre se inmortalizaran los nombres de Morelos, de Allende, de Aldama, de Mina, de Abaso y tantos otros, dieron por resultado que en 1821, el virtuoso é infatigable Guerrero y el valiente, y después mal aconsejado, Iturbide, rompieron por fin la cadena que, durante tres siglos, habia hecho de México la esclava de la España. El pabellon tricolor flameó por primera vez en el palacio de los vireyes, y la nacion entera aplaudió esta trasformacion, que parecia augurar una paz definitiva. Pero por una parte los errores cometidos por los hombres en quienes recayó la direccion de los negocios públicos, y por otra los elementos poderosos de anarquía y de division que, como resto del antiguo régimen, quedaban en el seno mismo de la nueva nacion, se opusieron, y debian fatalmente oponerse, á que tan deseado bien llegase todavía. ¡No se regenera un pais, ni cambia radicalmente sus instituciones y sus hábitos, en el corto espacio de dos lustros! ¡No se acierta del primer golpe con las verdaderas necesidades de una Nacion que, en medio de la insurreccion, no habia podido aprender sino á pelear, y que antes de ella solo sabia resignar-

se! ¡No se apagan ni enfrian luego que tocan la tierra, las ardientes lavas del volcan que acababa de estallar!

En el regocijo del triunfo, se creyó fácil la ereccion de un imperio, se creyó que las instituciones que, parecian tener mas analogía con las que acababan de ser derrocadas, serian las que podian convenirnos mejor. El caudillo que, alhagado por el brillo del trono, se dejó seducir, desconociendo en esto la verdadera situacion que la ruptura de todos los lazos anteriores habia creado, cometió un inmenso error, que pagó con su vida, y hundió á la nacion en la guerra civil. Esta pudo tal vez evitarse; pero una vez iniciada, no debia esperarse que concluyese por una transacion; los elementos que se agitaban y se combatian, eran demasiado contradictorios, para que una combinacion fuese posible, era necesario que uno de los dos cediese radicalmente de sus pretensiones, era preciso que uno de los dos, reconociendo su impotencia, se resignase á ceder el campo á su contrario, y á seguir, aunque con trabajo y solo pasivamente, una corriente que no podia contrarestar.

Por una fatalidad, tan lamentable como inevitable, el partido á quien, el conjunto de las leyes reales de la civilizacion, llamaba á predominar, era entónces el mas débil; pero, con la fé ardiente del porvenir, con esa fé que inspiran todas las creencias que constituyen un progreso real en la evolucion humana; él se sentia fuerte para emprender y sostener la lucha, y esta debia continuar encarnizada y á muerte.

Un partido, animado tal vez de buena fé, pero esencialmente inconsecuente, pretendió extinguir esta lucha, y de hecho no logró otra cosa que prolongarla; pues por falta de una doctrina que le sea propia, ese partido toma por sistema de conducta la inconsecuencia, y tan pronto acepta los principios retrógrados como los progresistas, para oponer constantemente unos á otros y nulificar entrambos. Proponiéndose, á su modo, conciliar el órden con el progreso, los hace en realidad aparecer incompatibles, porque jamás ha podido comprender el órden sino con el tipo retrógrado, ni concebir el progreso sino emanado de la anarquía, teniendo que pasar mientras gobierna, alternativamente y sin intermedio, de unos principios á otros. Ese partido, repito, haciendo respectivamente á cada uno de los contendientes, concesiones contradictorias é inconciliables; alhagaba las

ilusiones de cada uno sin satisfacer sus deseos, y prolongaba así, el término de la contienda que queria evitar.

Por una parte el clero y el ejército, como restos del pasado régimen, y por otra las inteligencias emancipadas é impacientes por acelerar el porvenir, entraron en una lucha terrible que ha durado 47 años; lucha sembrada de sangrientas y lúgubres escenas, que seria largo y doloroso referir; lucha durante la cual, el partido progresista, unas veces triunfante y otras tambien vencido, iba cada vez creando mayor fuerza, aun despues de los reveses; pero en la que ~~en~~ su contrario, á medida que sentia desvanecerse la suya, apelaba á medios mas reprobados, desde la felonía de Picaluga hasta ~~la~~ de San Barthelemi de Tacubaya, y desde allí hasta la traicion en masa, consumada en 1863 y premeditada muchos años antes.....

Conciudadanos: la palabra *traicion* ha salido involuntariamente de mis lábios. Yo habria querido, en este día de patrióticas reminiscencias y de cordial ovacion, no traer á vuestra memoria otros recuerdos, que los muy gratos de los héroes que, se sacrificaron por darnos patria y libertad, yo habria querido, no evocar en vuestro corazon otros sentimientos que los de la gratitud, ni otras pasiones que las del patriotismo y de la abnegacion, de que supieron darnos ejemplo los grandes hombres que hoy venimos á celebrar; y he visto en este momento pintada en vuestros rostros la indignacion, y he visto salir de vuestros ojos el rayo que, quemando la frente de esos mexicanos degradados, dejará sobre ella impreso el sello de la infamia y de la execracion,

Pero al salir de la espantosa crisis suscitada por su criminal error; *al tocar afanosos y casi sin aliento, la playa de ese piélago embravecido, que ha estado á punto de sepultarnos bajo sus terribles olas, no hemos podido menos que volver el rostro atras para mirar, como Dante, el peligro de que nos hemos librado, y tomar lecciones en ese triste pasado que no puede menos que horrorizarnos.....*

Las clases privilegiadas, que en 1857 se habian visto privadas de sus fueros y preeminencias, que en 1861 vieron por fin sancionada con un espléndido triunfo esta conquista del siglo, y ratificada irrevocablemente la medida de alta política que, arrancaba de manos de la mas poderosa de dichas clases, el arma que le habia siempre servido para sembrar la desunion y prolongar la anarquía, derribando, por medio de la corrupcion de la tropa, á los gobiernos que tra-

taban de sustraerse á su degradante tutela. Estas clases privilegiadas, repito, llegaron por fin á persuadirse de su completa impotencia, pues por una parte el antiguo ejército, habiéndose visto vencido y derrotado por soldados noveles y generales improvisados; perdió necesariamente el prestigio, y con él la influencia, que un hábito de muchos años le habia solo conservado: y por otra, el clero comprendió su desprestigio y decadencia, al ver que habia hecho uso sin éxito alguno, de todas sus armas espirituales; únicas que le quedaban, para defender á todo trance unos bienes que él aparenta creer que, posee por derecho divino, y sobre los cuales le niega por lo mismo todo derecho á la sociedad y á al gobierno, que es su representante. ¡Como si algo pudiese existir dentro de la sociedad que no emanase de ella misma! ¡Como si la propiedad y demás bases de aquella, por lo mismo que están destinadas á su conservacion y no á ruina, no debiesen estar sujetos á reglas que les hagan conservar siempre el carácter de protectoras, y no de enemigas de la sociedad! ¡Como si, alguna vez, el medio debiera preferirse al fin para el cual se instituye!

Acabo de decir que, las armas espirituales eran las que le quedaban al clero, y debo añadir tambien, que á estas armas, el vencedor, no solo no habia tocado, sino que las habia aumentado en realidad con la severa lógica que presidió á la formacion de las leyes llamadas de Reforma. Porque al separar enteramente la Iglesia del Estado, al emancipar al poder espiritual de la presion degradante del poder temporal, México dió el paso mas avanzado, que nacion alguna ha sabido dar, en el camino de la verdadera civilizacion y del progreso moral, y ennobleció, cuanto es posible en la época actual, á ese mismo clero, que solo despues de su traicion y cuando Maximiliauo quiso envilecerlo á ejemplo del clero francés, comprendió la importancia moral de la separacion que las leyes de Reforma habian establecido. Y protestó, tarde como siempre, contra la tutela á que se le sujetó. Y suspiró por lo mismo que habia combatido.....

Quando el clero y el ejército, y algunos hombres que los secundaban, cegados porel fanatismo ó por la sed de mando, se vieron privados de todas sus ilusiones, como el árbol que al soplo del Otoño deja caer una á una las hojas que lo vestian; se acogieron con mas ahinco al único medio que parecia quedarles, para prolongar, aún por algun tiempo, su de-

minacion, ó al menos ver á sus vencedores sepultados tambien en las ruínas de la nacion.

Hay en Europa, para mengua y baldonde la Francia, un soberano, cuyas únicas dotes son la astucia y la falsía, y cuyo carácter se distingue por la constancia en proseguir los perversos designios que una vez ha formado.

Este hombre, meditaba de tiempo atrás, el exterminio de las instituciones republicanas en América, despues de haberlas minado primero y derrocado por fin, en Francia, por medio de un atentado inaudito el 2 de Diciembre de 1851.

A este hombre recurrieron; de este soberano advenedizo se hicieron cómplices los mexicanos extraviados que, en el vértigo del despecho, no vieron tal vez el tamaño de su crimen; en manos de ese verdugo de la República francesa entregaron una nacionalidad, una independencia y unas instituciones, que habian costado rios de sangre y medio siglo de sacrificios y de combates.

Y, el que se habia introducido en Francia deslizándose como una serpiente para ahogar á su víctima, el que cubierto con una popularidad prestada, habia logrado alucinar al pueblo y seducir al ejército, para arrancarle al uno su libertad, y convertir al otro el 2 de Diciembre en asesino de sus hermanos indefensos; aseptó gustoso esa mision de retroceso y de vandalismo, y, guiado por la traicion y azusado por fraudulentos agiotistas y por su digno intérprete Saligny, se lanzó sobre su presa y, con la innoble voracidad del buitре, se propuso hartarse de una víctima que se imaginó muerta.

Desde los primeros pasos, la actitud imponente que tomó toda la nacion aprestándose á rechazar tan infcua agresion, hizo ver á la España y á la Inglaterra el tamaño de la iniquidad, que se habian prestado á secundar; y la Francia quedó sola en su tenebrosa empresa.

Su primer acto como beligerante fué una villanía.

Negándose á cumplir los tratados de la Soledad, y haciéndose dueña por medio de la felonía, de unas posiciones fortificadas que no se atrevió atacar, se identificó mas con la causa que venia á defender, y dejó ver con toda claridad, cuál seria el espíritu que debia animarla en esta inmunda guerra, que comenzaba por conculcar un compromiso sagrado, y acabaria por abandonar y vender cobardemente á sus propios cómplices.

— Cuando el cuerpo expedicionario se creyó bastante fuerte, y cuando habiendo salvado, á precio de su honor, los primeros obstáculos, se proporcionó los recursos y bagajes que le faltaban; emprendió su marcha sobre la capital, seguro del triunfo; lleno de pueril vanidad, llevando en los pechos de sus soldados, como garantes infalibles de la victoria, esculpidos en preciosos metales, los nombres de Roma y de Crimea, de Magenta y Solferino. Mientras que en las llanuras de Puebla, los esperaba un puñado de patriotas armados de improviso, bisoños en la guerra; pero resueltos á sacrificarlo todo por su independencia, y trayendo en sus pechos una condecoracion, que vale mas que todas, y que los reyes no pueden otorgar á su antojo: El amor de la patria y de la libertad grabado en su corazon.

El jefe que mandaba á este puñado de héroes, no era un general envejecido en los campos de batalla, no llevaba sobre sus sienes el laurel de cien batallas; era solo un jóven lleno de fé y de patriotismo; era un republicano de los tiempos heróicos de la Grecia, que, sin contar el número ni la fuerza de los enemigos, se propuso como Temístocles salvar á su patria, y salvar con ella unas instituciones que un audaz extranjero queria destruir, y que contenian en sí todo el porvenir de la humanidad! (*)

Conciudadanos: vosotros recordais en este momento que el sol del 5 de Mayo, que habia alumbrado el cadáver de Napoleon I, alumbró tambien la humillacion de Napoleon III! Vosotros teneis presente que, en ese glorioso dia, el nombre de ZARAGOZA, de ese Temístocles mexicano, se ligó para siempre con la idea de independencia, de civilizacion, de libertad y de progreso, no solo de su patria, sino de la humanidad. Vosotros sabeis que, haciendo morder el polvo, en ese dia, á los genízaros de Napoleon III, á esos persas de los bordos del Sena, que, mas audaces ó mas ciegos que sus precursores del Eufrates, pretendieron matar la autonomía de un continente entero, y restablecer en la tierra clásica de la libertad, en el mundo de Colon, el principio teocrático de las castas, y de la sucesion en el mando,

(*) Condoreet ha hecho notar la inmensa importancia, que tuvo en la evolucion humana, la victoria obtenida por Temístocles en Salamina, sin la cual la teocracia persa hubiera sofocado en su cuna los gérmenes de la emancipacion intelectual.

por medio de la herencia; que venciendo, repito, esa cruzada de retroceso, los soldados de la República en Puebla, salvaron, como los de Grecia en Salamina, el porvenir del mundo, al salvar el principio *republicano*, que es la enseña moderna de la humanidad. Vosotros sabéis que la batalla del 5 de Mayo, fué el glorioso preludio de una lucha sangrienta y formidable, que duró todavía un lustro; pero cuyo resultado final quedó marcado desde esa época! ¡Los que habian alcanzado la primera victoria, debian tambien obtener la última! ¡Y los que habian penetrado sin honor por las cumbres de Acultzingo, debian salir cubiertos de infamia por el puerto de Veracruz!

No es este el momento ni la ocasion de trazar la historia de la época de represalias y de asesinatos, que sucedió al triunfo del 5 de Mayo de 1862. Una voz mas robusta y caracterizada que la mia, una pluma muy mas experta y elocuente, os ha hecho estremecer desde esta misma tribuna, refiriendoos los crueles episodios, y las sangrientas y devastadoras escenas de ese terrible periodo, en que México luchó solo y sin recursos, contra un ejército formidable, que de nada carecía, y contra la traicion que le ayudaba en todas partes.

En este conflicto entre el retroceso europeo y la civilizacion americana; en esta lucha del principio monárquico contra el principio republicano: en este último esfuerzo del fanatismo sobre la emancipacion; los republicanos de México se encontraron solos contra el orbe entero. Los que no tomaron abiertamente cartas en su contra, simpatizaron con el invasor y secundaron sus torpes miras, reconociendo y acatando el simulacro de imperio que quiso constituir; los que no imitaron á la Bélgica y á al Austria mandando sus soldados mercenarios, prestaron por lo menos su apoyo moral, para sostener al príncipe malhadado que tuvo la debilidad, por no decir la villanía, de prestarse á hacer su papel en esta farsa que, mereceria el nombre de ridícula mojiganga, sino hubiera sido una espantosa tragedia.

La gran República misma se vió obligada, en virtud de la guerra intestina que la devoraba, á mantenerse neutral, y aun á prestar alguna vez, con mengua de su dignidad, servicios á esa misma invasion, que pretendia entrar por México á los Estados-Unidos.

¡Qué extraño es pues, que, como resultado y como sínto-

ma, de ese conjunto de circunstancias adversas, los reveses se multiplicasen para los verdaderos mexicanos, en todo el ámbito de la República? ¿Qué extraño puede ser, que por algún tiempo la causa de la libertad pareciese enteramente perdida, y que mexicanos, tal vez de recto corazón, pero débiles ó ilusos, se dejasen sobrecojer por el desaliento, y creyesen que ya no quedaba otro recurso, sino plegarse á el hado que parecia contrario? ¿Qué mucho, que el benemérito é inmaculado Juarez, que se habia abrazado al pabellon nacional, levantándolo siempre en alto, para que, como la columna de fuego de los israelitas, sirviese de guía y de prenda segura de buen éxito, á los dignos mexicanos que sostenían aquella lucha tan desigual como heroica y tenaz, que mucho, repito, que Juarez y sus dignos compañeros se viesen obligados á recorrer centenares de leguas, sin hallar un punto en que la bandera de la independencia pudiese descansar segura, ni flotar con libertad? ¿Qué mucho que nuestros mas valientes adalides, se viesen por un momento obligados, á buscar en la aspereza de nuestros montes, en la inmensidad de nuestros desiertos y en las mortíferas influencias climatéricas de la tierra caliente, los fieles aliados que no podia encontrar en otra parte?

Pero la tierra prometida debia aparecer alguna vez, la aurora comenzó á brillar despues de aquel denso nublado; Diaz por el Oriente y Corona por el Occidente; Escobedo y Régules por el Norte y por el Sur; Riva Palacio, Treviño, Jimenez y otros mil, obtuvieron por todas partes victorias señaladas, sobre la conquista y sobre la traicion, reunidas ó separadas.

La horrible ley del 3 de Octubre, imaginada por el general francés, y sancionada cobardemente por el nefando imperio, esa ley en que se pagaba con la vida hasta el delito de respirar el aire que habian respirado los defensores de la independencia; léjos de amedrentarlos, no hizo sino enardecer su valor y aumentar su actividad!

Los millares de patriotas que, caian víctimas de esa máquina infernal puesta en manos de las cortes marciales y disparada sin interrupcion: los sangrientos cadáveres del inmaculado Arteaga y del heroico Salazar; se presentaban sin cesar á sus ojos, pero vivificados y resplandeciendo de gloria, para animarlos al combate, anunciándoles el próximo triunfo, y conducirlos así á la victoria.

Una voz se levantó entónces en favor de México, voz poderosa y largo tiempo esperada; pero que se habia tenido la dignidad de no querer mendigar.

Al tremendo estallido de millares de balas tiradas á la vez, sobre centenares de prisioneros desarmados, en Purrúandiro y en otros puntos; á los plañideros ayes de tantas familias dejadas en la orfandad y en la miseria: el águila del Norte despertó en fin de su letargo. Los Estados Unidos pidieron cuenta á la Francia, de este atentado contra las leyes de la civilizacion y de la humanidad, intimándole, en nombre de su propia dignidad, que hiciese cesar tan espantosa carnicería: el dictador de Francia, con el cinismo propio de los Bonaparte, dejó toda la responsabilidad de estos hechos á Maximiliano; pero las contestaciones entre Francia y los Estados Unidos se cruzaban sin cesar, las de éstos cada dia mas apremiantes, las de aquella cada vez mas y mas flojas y plagadas de contradicciones é inconsecuencias.

Por una parte el temor de una guerra insostenible con la colosal República, á cuyo lado se encontraría todo el continente; por otra la posicion cada dia mas falsa y precaria del ejército expedicionario en México; que no podia ya ni defender el terreno que pisaba; y la completa impopularidad de la expedicion en Francia, decidieron por fin, á su autor á arrancar esa página, que en dias mas felices, cuando llegó á creer que en México habia muerto el amor á la patria y á la libertad, osó llamar *la mas bella de su reinado*.

El abandono del imperio, que á tanta costa, y por medio de tantas infamias y calumnias, se habia querido fundar, se decidió por fin. La grandiosa obra de reconstitucion de razas y de *influencias europeas* en América, que con tan vivos colores se habia pintado al senado francés, se abandonó tambien: y la orden para la retirada del ejército; y con ella la humillacion de Napoleon y el desprestigio de la Francia; se firmó por fin.

Este fué el servicio que México debió á la República vecina. Servicio grande sin duda; pero que en nada rebaja el mérito de nuestra heroica defensa: y antes bien lo pone mas de manifiesto; porque sin esta indomable resistencia prolongada por cerca de seis años; sin la constancia de Juarez y de los demás jefes que, diseminados en el país, sostuvieron sin interrupcion el combate, levantando en todas par-

tes la enseña de la *República*; la tan demorada resolución de interponer en esta cuestión sus respetos y su influjo, ó no habria tenido lugar, ó habria llegado demasiado tarde, no solo para México sino tambien para los Estados-Unidos, á quienes se queria asestar el tiro desde las fortalezas del imperio.

La calumnia y la maledicencia se han apoderado de este hecho, en el que, si los Estados-Unidos prestaron un servicio á México, tambien éste se los hizo á ellos, prolongando la lucha y conservando un gobierno con quien pudiesen mantener relaciones que les permitieran, luego que hubiesen dominado su guerra civil, tomar la iniciativa en una negociacion, cuyo resultado debia ser; acabar con la influencia europea en América, y aumentar la suya propia.

La calumnia, digo, se ha apoderado de ese hecho, queriendo presentarlo como deshonoroso para nosotros. Se ha supuesto que fuimos á mendigar la intervencion armada de los Estados-Unidos, y que el gobierno nacional, personificado en Juarez, no buscaba otra cosa sino que el país cambiase de Señor.

Esta infame calumnia, como las demás de que sin cesar ha sido el blanco México, ha sido desmentida con hechos irrefragables.

La nacion habria tenido sin duda, el incuestionable derecho de llamar en su auxilio, para desembarazarse de una influencia extraña y opresora, las armas de otra potencia amiga, sin comprometer con esto ni su autonomía, ni su dignidad; pero la conciencia de su propia fuerza, y esa clara vision del porvenir, que animó siempre al primer magistrado de la República, y que sostuvo su valor y su constancia en aquellos aciagos dias de prueba y de persecucion, hizo que se desechara siempre ese medio de salvacion, que, lo repito, nada tenia de deshonoroso ni de inusitado.

La Holanda llamando á los ingleses para emanciparse de la tiranía española, los Estados-Unidos admitiendo los servicios de la Francia para obtener su independencia; la España lanzando de su seno con ayuda de los ingleses á esa Francia que, entónces como ahora habia logrado penetrar en el territorio ageno por la puerta de la felonía y de la traicion, á esa Francia que, entónces como ahora pretendió hacer una colonia de una nacion independiente, y fundar un simulacro de trono que, le sirviese de escabel para senatar

su planta, y de apoyo para estender su influencia y su dominacion; á esa Francia que entónces como ahora, era víctima, y cómplice á la vez, de la tiranía de un Bonaparte: de un Bonaparte, señores, cuyo nombre solo es un programa completo de usurpacion y de retroceso, de guerras y de conquistas, de tronos improvisados y hundidos en la nada, de bambolla y de charlatanismo, y por último y como resultado final, de baldon y oprobio para su nacion!

La España, repito, los Estados-Unidos y la República holandesa, no mancillaron su nombre ni comprometieron su autonomia, ni siquiera empañaron el brillo de sus heroicos esfuerzos, por haber utilizado el socorro armado de naciones amigas y que estaban interesadas en sus respectivos triunfos.

Pero la gloria de México ha sido todavía mas esplendente. Ni un solo sable del ejército americano se ha desnudado en favor de la República, ni un solo cañon de la Casa Blanca se ha disparado sobre el *Alcázar* de Chapultepec! ¡Y sin embargo el triunfo ha sido espléndido y completo! ¡Tres meses habian pasado apénas, desde que los invasores abandonaron nuestro suelo; y nada existia ya de ese imperio que, habia de *extinguir la democracia en América!*

Todo se ensayó para sostenerlo y arraigarlo; á todas las puertas se llamó para encontrarle adictos; todo lo que la intriga, la hipocresía y la fuerza pueden sugerir, todo se puso en práctica para aclimatar una institucion, que el instinto popular repugna.

Al penetrar en el interior del país el ejército invasor, y mas tarde, al venir el Archiduque á tomar posesion de su trono; no pudieron menos de reconocer que el partido que los habia llamado y que fundaba en ellos sus esperanzas, era, en realidad el menos numeroso, el menos ilustrado, y el menos influente de los que se disputaban en México la supremacia. Un clero ignorante y que se imagina vivir en plena edad media; que no comprende ni sus intereses ni los de la nacion; que maldiciendo el presente y el porvenir, sin comprender que son una consecuencia forzosa del pasado, no tiene otro programa que la imposible retrogradacion de ocho siglos, para volver á los tiempos de Hildebrando: un clero á quien la nacion nada debe sino el no haber podido constituirse; que en 1847 no tuvo siquiera el fanatismo suficiente, para imitar el heroico ejemplo que, 40 años antes,

le habia dado el clero español; y que vió impasible la humillacion de su patria, la profanacion de sus templos y la irrision de sus imágenes, hechas por un ejército extranjero y protestante: un clero que facilitó y contribuyó á estos mismos atentados, suscitando en la capital de la República, el mas inmoral de los pronunciamientos, en los momentos mismos en que el enemigo desembarcaba en Veracruz: era el primero y principal elemento de ese partido que solicitó la intervencion.

Los restos de un ejército desmoralizado y corrompido, acostumbrado á medrar en las revueltas políticas, y á considerar el tesoro nacional como patrimonio propio, y que en la invasion americana probó que, si sabia enzañarse con los mexicanos indefensos, sabia mejor volver la espalda ante el extranjero armado; era el segundo elemento de los aliados de la Francia y del imperio.

Con esto, y con algunos fanáticos ilusos, ó perversos, ayudados de ciertos capitalistas que, por egoísmo, ó por el deseo de lucrar con los fondos de las arcas públicas, se unieron á ellos; debia contar el Archiduque para fundar su soñada dinastía.

Pero él, y sus tutores los franceses, al mirar de cerca á los cómplices de su crimen, al ver por sus propios ojos, todo el tamaño de su abyeccion y de su infamia; no pudieron menos que avergonzarse de esa compañía, y renegaron de ellos y les escupieron el rostro. 1a

Toda la política, todo el ahinco de Maximiliano y de Napoleon, fué desde luego captarse la voluntad y procurarse el apoyo, ó al ménos la aquiescencia, del único partido nacional, del gran *partido liberal*.

Pero tanto cuanto el partido de la tiranía se habia manifestado ruin y degradado, tanto se mostró grande y digno el resto de la nacion: por todas partes se multiplicaban los alhagos y se sucedian sin interrupcion las invitaciones y las promesas, con objeto de corromper á los patriotas que, habian dado pruebas de valer alguna cosa, ó que habian ocupado puestos públicos en la República; no hubo género de seducccion que no se emplease, no hubo medio á que no se recurriese, para lograr que los liberales aceptasen los empleos con que se les brindaba en todas partes. La vanidad, el orgullo, el interés y hasta el terror, todo se ensayó, de

todo se echó mano para lograr un resultado, al que con razon se daba tanto precio.

Todo fué inútil sin embargo. Por todas partes se sucedian las tentadoras propósiciones, y por todas tambien se multiplicaban las honrosas repulsas de mexicanos dignos que preferian la oscuridad, la miseria ó el ostracismo, al brillo y la opulencia comprados al precio de su conciencia y de su patriotismo.

Unos cuantos indignos mexicanos, que antes habian medrado á la sombra del partido progresista; pero en cuyos criminales pechos habia tal vez latido siempre el corazon de Júdas, se dejaron arrastrar por la vanidad ó la codicia, y se prestaron á tirar del dogal, que debia acabar con el aliento de la patria.

Fuera de estas tristes excepciones, mas dignas de despreciarse que de sentirse, el gran partido nacional se mantuvo inflexible, y se abstuvo de toda participacion que, pudiera sancionar de algun modo, los actos de la intervencion y del gobierno intruso; causándoles con esta muda, pero enérgica protesta, una derrota constante, que, no pocas veces, costó mas, y hubo menester, de parte de estos combatientes pacíficos, mas energía de carácter y un valor no menos grande, y sí mas sostenido, que el que se ha menester para presentarse en los campos de batalla.

Hé aquí, señores, porque, cuando el ejército francés huyó despavorido y abandonó su temeraria empresa, Maximiliano que sabia por experiencia, que no podia contar con el partido liberal, cualesquiera que fuesen las promesas con que quisiese atraérsele, y que no pudo tampoco resolverse á abandonar un trono que, apesar de sus espinas, alhagaba su vanidad y su ambicion; se vió forzado á echarse en brazos de aquellos mismos á quienes poco antes habia juzgado indignos de estar á su lado.

Señores: aquí tocamos con la mano los acontecimientos á que me refiero; aquí oímos aun tronar el cañon que se dispara á la vez en Querétaro y en Puebla, en México y en Veracruz; aquí asistimos á ese último combate, en que nuestra patria obtendrá por fin el complemento indispensable de su independenciam, *la emancipacion de la tutela de todo gobierno extranjero.*

En efecto, no fué solo la reaccion y sus gastados generales, no fué el clero y sus desprestigiados jefes; lo que deci-

dió al archiduque á intentar este último esfuerzo, lo que sin duda pesó mas en su ánimo fué ese enjambre de extranjeros armados que la Francia, la Bélgica y el Austria habian enviado para defensa de su candidato; fué esa falange de ministros diplomáticos y sus respectivos gabinetes, que prontos á calumniar á México cuando para ello media su interés, han tenido voto decisivo en nuestras cuestiones, y han sido hasta aquí el padrastro de todos los gobiernos, fundados en unos tratados leoninos arrancados á nuestra inexperiencia y á nuestra vanidad, y al deseo de conservar una paz, que solo para ellos existia.

Al haber triunfado del príncipe aventurero, y de estos elementos con que contaba todavía para su apoyo, al haber aplicado con justicia y severidad, pero sin encono ni pasión, el condigno castigo al principal cómplice de tantos crímenes, al que no vaciló en echar sobre sus hombros todo el peso de seis años de matanzas y de incendios, de devastación y de ruina; México ha cortado la última cabeza á la hidra venenosa que, por tantos años habia emponzoñado su existencia, y ha asegurado su futuro reposo.

Negando á Maximiliano el indulto que solicitó, ha podido creerse por algunos, principalmente de fuera del país, que el gobierno y la nación entera, que unánimemente aprobó su conducta, obraban con mayor severidad de la que su estricto deber exigía; ha podido sostenerse por algunos escritores, mas brillantes que profundos, (1) que México pudo y debió perdonar al archiduque, sin que por esto se comprometiese su tranquilidad, ni se diese mayor aliento al partido vencido. Sin duda, señores, el triunfo ha sido mas grandioso y espléndido de lo que era preciso para que toda idea de un nuevo trono erigido en México, sea desde luego desechada como una empresa de orates; sin duda los Gutierrez Estrada y los Almonte acabaron para siempre su infame papel, y no serian ya escuchados aun cuando se propusiesen empezar de nuevo; sin duda el clero y los restos del antiguo ejército, están suficientemente desarmados, para que la paz pública no tenga mucho que temer de éstos, irreconciliables pero impotentes, enemigos; sin duda el corazón de los mexicanos es bastante grande, para que en él pueda caber, sin rebozarlo, el perdon generoso otorgado á un hijo de

(1) Víctor Hugo, entre otros.

ción reyes, por mas que este se haya manifestado indigno de esa noble prosapia, y se haya prestado á ser, si no el principal autor, por lo menos el principal instrumento de execrables atentados. Pero cuando se trata de la autonomía de la nación, de su porvenir y de su independencia; cuando ha llegado el momento de sentar la clave de esa delicada construcción, que se elabora hace ya 57 años; toda idea que no conduzca al fin deseado debe abandonarse, todo movimiento del corazón que nos desvié del sendero y nos haga perder nuestro punto de mira, debe sofocarse.

¡Maximiliano humillado y perdonado por Juárez!

¡Un emperador viviendo por galardón de una República!... Es sin duda un magnífico golpe de teatro en un melodrama, es un soberbio desenlace para una novela. Pero ni ese melodrama, ni esa novela hubieran cimentado la paz de la República, ni afirmado la respetabilidad, y completado la emancipación de la nación.

Maximiliano desterrado en Europa hubiera sido con su voluntad ó sin ella, la bandera de todos los descontentos, la esperanza continua de los vencidos, el amago constante de la tranquilidad pública, y el pábulo que mantuviese viva la llama secreta de la rebelión, pronta, á la menor oportunidad, á encender de nuevo la guerra civil... Como la encendió Santa-Anna despues de haber caído prisionero en Jico y recibido un generoso perdon...

Maximiliano perdonado, no hubiera creído jamás que debía su vida á la generosidad de México, sino al miedo de Francisco José ó á la presión de los Estados-Unidos.

Maximiliano perdonado, despues del insolente memorandum de Widembrok y de la inoportuna intromisión de Seward, hubiera sido un perpetuo padron de infamia para México, y una prueba, que se habria creído irrecusable, de que vivia siempre bajo la tutela de las otras naciones!

Maximiliano perdonado en los momentos en que, por ese memorandum y por esa intromisión de los Estados-Unidos, estaba justamente sobreescitado el sentimiento de la dignidad nacional; hubiera indudablemente provocado una escisión entre nuestros jefes, y un grito de universal reprobación. Y ni México se habria rendido, ni el país se habria pacificado.

Que aquellos filántropos de gabinete, que han osado dar su fallo en contra de esa inevitable ejecución, echen una mi-

—27—

rada sobre el país, un mes despues de llevarla á cabo; y que nos digan con el corazon en los lábios, si creen que con esa generosidad tan decantada, se habria obtenido una pacificacion tan general y tan completa.

¡Ahora bien! ¿Seria posible vacilar un momento, entre el perdón de un delincuente y la pacificacion de un pueblo?

Dejemos á la Francia y á la Europa entera, dejemos, digo, á los gobiernos de la Europa, que vociferen y declamen contra un acontecimiento, que pone sus tronos á merced de la democracia, y que dá el último golpe al derecho divino de las castas, á ese resto de las instituciones teocráticas; dejemos que en la rabiá de su impotencia y en la impotencia de su rabiá, se desaten en improperios y calumnias contra una nacion que, si ha sabido ser superior en la guerra que le obligaron á sostener, lo sabrá tambien ser en la paz que ha sabido conquistar.

Conciudadanos: hemos recorrido á grandes pasos, toda la órbita de la emancipacion de México; hemos traído á la memoria todas las luchas y dolorosas crisis porque ha tenido que pasar, desde la que lo separó de España hasta la que lo emancipó de la tutela extranjera que lo tenia avasallado. Hemos visto que ni una sola de esas luchas, que ni una sola de esas crisis, ha dejado de eliminar alguno de los elementos deletéreos que envenenaban la constitucion social. Que del conjunto de esas crisis dolorosas, pero necesarias, ha resultado tambien, como por un programa que se desarrolla, el conjunto de nuestra plena emancipacion, y que es una asercion tan malévola como irracional, la de aquellos políticos de mala ley, que, demasiado miopes ó demasiado perversos, no quieren ver en esas guerras de progreso y de incesante evolucion, otra cosa que aberraciones criminales ó delirios inesplicables.

Hemos visto que dos generaciones enteras se han sacrificado á esta obra de renovacion, y á la preparacion indispensable de los materiales de reconstruccion.

Mas hoy esta labor está concluida, todos los elementos de la reconstruccion social están reunidos; todos los obstáculos se encuentran allanados; todas las fuerzas morales, intelectuales ó políticas que deben concurrir con su cooperacion, han surgido ya.

La base misma de este grandioso edificio está sentada. Tenemos esas leyes de reforma que nos han puesto en el

camino de la civilizacion, mas adelante que ningun otro pueblo. Tenemos una constitucion, que ha sido el faro luminoso, al que en medio de este tempestuoso mar de la invasion, se han vuelto todas las miradas, y ha servido á la vez de consuelo y de guía, á todos los patriotas que luchaban aislados, y sin otro centro hácia el cual pudiesen gravitar sus esfuerzos; una constitucion que abriendo la puerta á las innovaciones que la experiencia llegue á demostrar necesarias, hace inútil é imprudente, por no decir criminal, toda tentativa de reforma constitucional por la vía revolucionaria.

Hoy la paz y el órden, conservados por algun tiempo, harán por sí solos todo lo que resta.

Conciudadanos: que en lo de adelante sea nuestra divisa **LIBERTAD, ORDEN, Y PROGRESO**, la libertad como *medio*, el órden como *base*, el progreso como *fin*; triple lema simbolizado en el triple colorido de nuestro hermoso pabellon nacional: de ese pabellon que en 1821 fué en manos de Guerrero é Iturbide el emblema santo de nuestra independenciam; y que empuñado por Zaragoza el 5 de Mayo de 1862 aseguró el porvenir de América y del mundo, salvando las instituciones republicanas.

Que en lo sucesivo una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposicion y de discusion, dando expansion á todas las ideas, y campo á todas las inspiraciones, deje esparcir la luz por todas partes, y haga innecesaria é imposible toda conmocion, que no sea puramente espiritual, toda revolucion que no sea meramente intelectual. Que el órden material, conservado á todo trance por los gobernantes y respetado por los gobernados, sea el garante cierto y el modo seguro de caminar siempre por el sendero florido del progreso y de la civilizacion.



PROFECIAS DEL POPOCATEPETL.



Patria! con cuanto amor tu augusto nombre,
 Pronuncia el lábio mio!
 Con que entusiasmo pienso en tu grandeza,
 Con que dulce cariño me extasfo
 Pensando en tu belleza!
 ;Qué grande te hizo del Señor la mano!
 Con que orgullo levanto la cabeza
 Al pensar y al decir: Soy mejicano.
 ;Qué bella está sobre tu frente altiva
 De Hidalgo la corona!
 En tu mano, ;qué hermosa está la oliva
 Que al deponer su acero
 En ella puso el inmortal Guerrero!
 ;Como mi alma se goza
 Al mirar circundada tu cabeza
 Con la gloria inmortal de Zaragoza!
 Yo así decía al pié de la montaña
 Del Popocatepetl, fuerte gigante
 Por Dios embellecido;
 Su frente coronó de eterno hielo,
 Tiene la voz del trueno enfurecido,
 Y el fuego guarda que encendiera el cielo.
 Veia comó el sol su cima baña
 Mil veces repitiendo sus reflejos,
 Y veia la luz de la montaña
 Como se iba extendiendo allá á lo lejos.
 La majestad magnífica admiraba
 Con que está dominando la llanura,
 Y orgulloso tambien mi frente alzaba
 Y tambien dominaba
 Todo el valle de Méjico en mi altura.
 Y ni un instante huyó de mi memoria
 El fiel recuerdo de la Patria mia
 Ni un instante su gloria,

Ni un instante tampoco
 Mi amor, á cada instante mas crecía.
 ¿Cómo no amarla? perla de los mares,
 La reina de Occidente!
 Orgullo y gala de la España antigua,
 Codiciado tesoro del Oriente.
 La joya mas preciada
 Por el rey que dos mundos atesora,
 Ahora codiciada
 Por Francia, de Asia y Africa señora!
 ¿Cómo dejar de amarla si es tan bella!
 ¿Si es tan gloriosa, oh Dios, como no amarla!
 ¿Como no amarla si sufrí por ella?
 Mas apenas de Francia
 El nombre pronuncié, cual débil caña
 El Popocatepetl tembló en su base,
 Y un trueno poderoso hirió los aires
 Cual si desgajara la montaña
 Alcé los ojos espantado, y luego
 Miré salir del cráter, con asombro
 Al Jénio tutelar de esos lugares;
 Anchamente caía
 El gallardo tilmatlí de su hombro,
 Adornaban su cuello mil collares,
 Iba en su mano el maquahuitl terrible,
 Y á su lado dormía
 El sagrado tridente de dos mares.
 Al mirarlo caí sobre mi frente:
 “Alza el númen me dijo”
 Con una voz potente
 Como el fuerte rumor de muchas aguas.
 “Alza, ¿no eres mi hijo?
 Yo haré que oscura bruma
 Te vele mi grandeza;
 Alza hermano, ¿no vez en mi cabeza
 La corona que fué de Moctezuma?
 Tus inclitos mayores
 A la gloria solícitos llamaron
 Y la sangre vengaron
 Que Cortés y los suyos derramaran;
 Fué inspiracion de Dios que la vengaran!
 ¿Y quedarán impunes los ultrajes
 De la orgullosa Francia
 Y sin vengar la sangre que derrama...?
 Mira, tiende la vista;

—31—

¿Ves? Méjico á la lucha se prepara
 Y Francia está soñando en la conquista.
 Méjico es mio, dijo en su arrogancia;
 Doquier es vencedor si se presenta
 El soldado de Francia
 Cual lo fué en Solferino y en Magenta,
 Pobre de aquel que su enemigo sea,
 Sobre él caerá terrible
 La espada vencedora de Crimea.
 Dijo así y avanzó. Jénio terrible
 Que al conde Don Julian siempre inspiraste,
 ¿Ya estás aquí? Miraste
 A esta vírjen, y en lúbrico deseo
 Ardiste impuramente.....Mas ¿qué veo?
 ¿Por qué huye la falanje vencedora
 Do quier que se presenta?
 ¿Por qué, por que huye ahora
 Quién venció en Solferino y en Magenta?
 ¿Posible es que eso sea?
 ¿Por qué en tierra cae desalentada
 La espada vencedora de Crimea?

.....
 ¡Honor al vencedor! ¡Honor y gloria
 A Méjico tambien, esto la fama
 Escribe ya en la historia!
 Venció ya el mejicano
 A las huestes de Francia.....
 Napoleon, contempla la distancia
 Que existe de un soldado á un ciudadano.

Al saberlo tembló la vieja Europa.
 Francia, cuya fiereza nadie doma
 Se conoció impotente
 Pese á su saña y á su rábia fiera,
 Que por herir á tímida paloma
 De la Francia el tirano
 Fué á desafiar al águila altanera
 ¡Oh qué grande es tu Patria, mejicano!

¿Mas por que en el ejército triunfante
 Tanto dolor contemplo.....?
 El grito de dolor los aires puebla,
 Al cielo se alzan trémulas las manos,
 ¡Todos los ojos lloran.....!
 Murió, que luto, el vencedor de Puebla!
 ¿Mas que importa, si quedan mejicanos?
 Dejad ese desmayo,

Y á su gloria ¿qué importa que sucumba,
 Cuando cubre su tumba
 Esa bandera que llevaba en Mayo?
 Se alegra el enemigo,
 Mas no tiene razon, escucha ahora
 El porvenir oscuro
 Entero ante tu vista se presenta,,
 Y su voz fué terrible
 Como la voz de Dios en la tormenta,
 "Escucha, prosiguió, ¿no ves cual huyen
 Esas huestes, cual aves espantadas?
 Son las francesas, ve, llevan grabadas
 De la infamia las señas en su frente,
 Ve, cada uno se siente delincuente.
 Mira, siguen huyendo
 Llagan á Veracruz, y ya lo dejan,
 De la tierra se alejan,
 Dejan tras de sí desolacion y ruina,
 ¿Mas que importa, si al fin Méjico triunfa?
 Porque el Cinco de Mayo aun no termina.
 Y Bonaparte..... míralo, ya tiembla
 La corona en sus sienes,
 Ya cae; que su trono
 Se encuentra carcomido
 Por Méjico é Italia,
 Mira, se hunde en pedazos dividido.
 En la frente le rompe
 El pueblo enfurecido su cadena,
 El luchar pretendia
 De justicia y derecho su alma ajena
 Contra la independendencia, pero en vano,
 Que á Waterloo se sigue Santa Elena.
 Ahora en su suerte nadie se interesa
 La nacion vencedora es mejicana.
 Te vengaste, República francesa.
 Vengada estás República romana!
 Calló el Númen. Oh Dios! ¿Cuando á mi Patria
 No pisará la hueste sanguinaria,
 La que vence do quier que se presenta,
 Esa hueste de Francia
 Que venció en Solferino y en Magenta?
 Cuándo será que vea
 Por tierra, y en el fango revolcada
 La espada vencedora de Crimea?